

Buscad á mi amante bella,
Pues sólo vivo por ella,
“ Por la celestial poesía,
El amor
Y el licor. ”

Junio 10 de 1838.

LA INOCENCIA

A LA NIÑA GUADALUPE GONZALEZ DEL PINO, DE EDAD DE SEIS
AÑOS

I

Al principiar la noche silenciosa
Es más grata la estrella misteriosa
De risueño fulgor,
Que si riela en trasparente rio
La taciturna reina del vacío
En todo su esplendor.

Es más bella la fuente clara y pura
Que en delicioso prado con blandura
Deslizándose va,
Quel el torrente veloz que se abalanza
De altura que la vista apenas alcanza
Y en un abismo da.

Es para mí más dulce el sol fulgente
Cuando arroja del seno del Oriente
Rayo consolador,
Que si mis venas ardoroso inflama
Cuando en la tierra espléndido derrama
Su fuego abrasador.

Así á mis ojos eres más hermosa,
De mi feraz nacion temprana rosa,

Niña pura y feliz,
Que la jóven que erguida se levanta,
Y á cuya bella y delicada planta
Rendimos la cerviz.

II

Modelo de la belleza,
La pureza
Brilla en tu cándida faz;
La inocencia es tu divisa,
Y tu risa
Es como un signo de paz.

Alguna vez hermosura
Con ternura
Amante me sonrió;
Dichoso ya me creía,
Y ella impía
Con falacia me burló.

Mas tu sonrisa graciosa
Candorosa
No es de amor, es de amistad;
Y tu corazon ardiente,
Inocente
No conoce la maldad.

¡ Oh! cuán venturosa fueras,
Si vivieras
De tu infancia sin salir :
Entónces feliz serías ;
No sabrías
Lo que es penar y sufrir.

Mas la ley de la natura,
Siempre dura,
No perdona á la virtud ;

De la humanidad es dueña,
Y le enseña
La vejez ó el ataúd.

Con los fatigosos años,
Desengaños
Vienen del mortal en pos ;
Y contra el mundo un abrigo
Y un amigo
Halla el infeliz en Dios.

Él no más nos da consuelo ;
En el suelo
Sólo existe una verdad,
Y es que la inocencia gime
Y la oprime
Triunfadora la maldad.

— Tú vives, ó niña hermosa,
Cual la rosa
En lo interior de un breñal ;
No de tu sueño despiertes,
Porque adviertes
Cuán horroroso es tu mal.

Al sueño tornar querías,
No podrías ;
El cielo así lo ordenó,
Y tan solamente el llanto
Y el quebranto
Por patrimonio nos dió.

La vida es estrecha via
Do nos guía
Sólo el destino fatal :
Encantados proseguimos,
Mas sentimos
De súbito frio puñal.

III

¿ Ese celage miras que se avanza
Meciéndose hechicero,
Ó volando ligero
Como águila veloz?
Aquella nube tétrica lo alcanza,
Y aquí y allá lo vuelve,
Y rugiendo lo envuelve
Con ímpetu feroz.

¿ Ves aquella avecilla revolando,
Que rápida se eleva,
Y su arrojo la lleva
Hasta el cielo tocar?
Huracan espantoso rebramando
Desde el espacio inmenso
En remolino denso
La hace al suelo bajar.

¿ Ves en las aguas de apacible rio
Blandamente flotando
Y graciosa vagando
La delicada flor?
Se acerca al fin á un vórtice bravío :
Sus olas bramadoras
La sumergen traidoras
En abismo de horror.

Imágenes son estas de la vida. —
Es dulce, placentera,
Juguetona, ligera
Del hombre la niñez.
En su pecho, despues, la pena anida :
Los placeres fenecen,
Y los martirios crecen
Con furia y rapidez.

IV

Goza, goza, niña pura,
De tus dias de ventura,
De tu inocencia feliz;
Y de tu dicha presente
Jamás se borre en tu mente
El delicado matiz.

El pesar que me fatiga
Se cambie en delicia amiga
Que me halague el corazon;
Y pueda lleno de gozo,
De alegría, de alborozo,
Entonar grata cancion.

Corona de frescas rosas,
Apacibles, olorosas,
Tejerte queria yo;
Y á tiempo que la formaba,
Espina que me punzaba
En mis manos se tornó.

Junio 27 de 1838.

ODA

LEIDA EN 30 DE AGOSTO DE 1838 EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DEL COLEGIO DE SAN JUAN DE LETRAN

Cuál las bestias feroces habitaba
En las cavernas, hórridas, el hombre,
É indigno de su stirpe y de su nombre
Con ellas el sustento disputaba.

En alas de los siglos voladores
Se alzó despues monarca de la tierra.
Á la vil ignorancia hizo la guerra
Y el velo desgarró de los errores.

Las artes y las ciencias
Las nubes de su mente despejaron,
Y la vasta extension de sus potencias
Pródigas la mostraron.

Despertando de entónces
Del vergonzoso sueño
Conoció su poder y su grandeza;
Y haciendo rechinar los fuertes gonces
De las herradas puertas del palacio
De la rica y feraz naturaleza,
Dijo lleno de gozo : "Ya soy dueño
De la tierra, del mar y del espacio."

Á la voz de los sabios ¿qué albarrada
No cayó desplomada?
¿Qué prodigios atónitos no vieron?

— 81 —

Qué torrentes de luz no descendieron
Á su imaginacion entusiasmada?...

Descomponen los rayos que despiden
Las estrellas y el sol; el aire pesan,
Y audaces remontándose á los astros
Su magnitud y su carrera miden.

Cuando la tempestad se enseñorea
Del hondo cielo, y que la tierra cruje,
Y cuando el viento embravecido ruje,
El águila gozosa se recrea;

Ya se mece suave
Recogiéndose grave,
Ó con menor blandura
Ya su vuelo apresura;
Hora más se remonta
Como el sonido pronta;
Ya revolando gira
Y nuestro globo mira,
Pareciendo decir : "¿Quién insensato
Pretenderá arrancarme el señorío
Desta region inmensa del vacío?..."

"¿Quién será, quién?.. — Cuando en esfera frágil
Con rapidez un hombre el aire hiende;
El águila al mirarlo se sorprende :
Vuelo veloce y ágil
Dél en contorno tiende.

Su corazon de cólera palpita;
Se lanza en raudo vuelo
Hasta tocar el cielo,
Por ver si fuera del imperio humano
Un lugar solo, do reinar, consigue;
Pero su intento es vano :

Lastre arrojando el físico le grita :
“Allá te seguiré.” — Y allá la sigue.

Bastante una onza fuera
Para mil libras sopesar. — Gozoso,
Del poder de su ciencia satisfecho,
Arquímedes decía :
“Si do estribar mi máquina tuviera,
La mole de la tierra volcaría.”

Seguid vuestro camino esclarecido,
Jóvenes de Letran : hoy os dispensa
Vuestro colegio en lauro merecido
Eterna recompensa.

Si el hombre tras el oro y los honores
Corre desacordado,
No le imiteis, que á multitud de errores
Se entrega despeñado.

Despreciad del magnate la opulencia
Y del fingido sabio la insolencia ;
Apartad la ambicion de la memoria :
Al oro preferid la diva ciencia,
Al bienestar la gloria.

En rico, bello, perfumado trono
El Segundo Felipe
Indiferente mira
Que en fatal abandono
En hoguera voraz un hombre espira.

Y en horrorosa cárcel
Solo y aprisionado
Un humilde soldado,
En tanto que á tus súbditos oprimes,
Oh fanático rey, traza inspirado
Del Quijote las páginas sublimes.

Y acaso un poderoso que pasara
Y tras la reja al infeliz mirara
Triste y abandonado,
Diría con desden : “ Es un soldado ;
Es un soldado pobre, miserable,
Es una paja en caudaloso rio,
Es un grano de polvo despreciable,
Es un átomo más en el vacío. ”

Mas la posteridad severa y justa
Irritada recuerda al cortesano
Y al pérfido tirano,
Que cubiertos de fausto se asentaban,
Y con brazo de hierro y frente adusta
Al desgraciado pueblo atormentaban.

En tanto que la gloria
Magnífica y augusta
Del inmortal Cervántes nos parece
Que más y más se eleva en la memoria
Del afligido mundo,
Y más y más divina resplandece,
Como del sol espléndido y fecundo,
Al avanzar el dia,
La apetecida luz rápida crece.

Mirad como la tierra
Al rumor de las armas se estremece,
Mirad cuál se enfurece
Blandiendo su puñal la impía guerra ;
La guerra abominable, destructora,
Que cubre el suelo y los caudales rios
De sangre y de cadáveres sombríos,
Y se aclama señora.

Y del crimen y oprobio soberana,
Como fantasma hasta las nubes crece,

O en solio emponzoñado se adormece
Ebria de sangre humana.

En tanto desconcierto,
Do el hombre al hombre sin piedad oprime,
Se halla tan sólo puerto
En el saber sublime :
¡Dulce consuelo al infeliz que gime !

Seguid vuestro camino esclarecido,
Jóvenes de Letran : hoy os dispensa
Vuestro colegio en lauro merecido
Eterna recompensa.

MIS ILUSIONES

Á MI AMIGO JOAQUIN NAVARRO

Oye tú mi voz agora,
Del ronco pecho salida.
HIERÓNIMO DE CONTRERAS.

I

La noche está tenebrosa,
Do quiera reina la paz,
Paz nocturna ;
Y no hay mano cariñosa,
Mano que halague mi faz
Taciturna.

Por donde la vista giro,
Allí retratada miro
La tristeza ;
Ansioso tiendo mi mano
Buscando ¡ infeliz ! en vano,
Una belleza.

Belleza que con su aliento,
Su mirar, su dulce voz
Y caricias,
Trocara mi abatimiento
Y este martirio feroz
En delicias.

Y abrigo consolador
Me diera contra el dolor.
Inclemente;
Y si triste me mirara,
Su blanda mano pasara
Por mi frente.

¡Oh, si en mi pecho sintiera
Su pecho (¡vano deseo!)
Palpitar!
¡Oh, si mi nombre se oyera
Por el ancho coliseo
Resonar!

En aquel feliz instante
Buscara ansioso á mi amante
Bella y fiel,
Y de mis sienes quitara
Y en las suyas colocara
Mi laurel.

No la ambicion me desvela,
Ni amor de oro se abrigó
En mi pecho,
Ni de Damasco la tela
Suspirando extrañé yo
En mi lecho.

Abrasa mi corazon
La ardiente voraz pasion
De la gloria:
¡Oh, si en mi patria querida
Durara más que mi vida
Mi memoria!.....

La ilusion que me conmueve
Y mi corazon anima

Y así halaga,
¿Qué cosa es?... un soplo leve
Que la lámpara reanima
Y la apaga.

Es cual rápido placer
Que arrebató á la mujer
Su hermosura:
Brisa que mece las flores
Robándolas sus olores
Y frescura.

Delirando en mi amargura
Veo á mis padres amados
Que me cercan;
Y me miran con ternura,
Y de gozo enagenados
Se me acercan:

Se agita mi corazon:
Aquella dulce vision
¡Cuál me asombra!
Temo, me adelanto, dudo,
Y estrecho, de terror mudo...
¡Una sombra!

Si agobiados mis sentidos,
Busco descanso á mi pena
En la cama,
Blandamente en mis oídos
La voz de mi madre suena,
Que me llama.

Y tu faz amable y grata
En mi mente se retrata,
¡Madre mia!
Sonrío, me correspondes;

Pero te hablo y no respondes.....
¡ Suerte impía!

II

¿Has sentido, amigo mio,
Como yo, en tu corazon,
Ya una bárbara opresion,
O ya lánguido vacío?
¿Y los dias,
Pasando por tu cabeza,
Te dejan sólo tristeza,
Tedio atroz, melancolías?

Prefiere de pena acerba
El asolador estrago,
Al deseo inquieto, vago,
Que mis sentidos enerva.
 Buscarás
Objetos que llenen tu alma,
Y sólo pesada calma
Donde quiera encontrarás.

De la ciudad la estrechura
Ardiente dejar ansio,
Y en un ligero navio
Surcar la inmensa llanura
 De la mar;
Y sentado en la ancha popa,
Las ricas playas de Europa
A lo léjos divisar.

Ya en la orilla del Genil,
O en la Alhambra colosal
Miro la sombra fatal
Del inhumano Boabdil;
 Ya en Sevilla

Miro' la Giralda hermosa,
La Giralda prodigiosa,
De la España maravilla.

Ya estar en Venecia quiero,
Y en una noche serena
Oigo dulce cantilena
Y el remo del gondolero;
 Y al bogar
Bajo de góticos arcos,
La campana de San Márcos
Temblando siento vibrar.

Á Jerusalem visito:
El sepulcro miro ya,
Y ya escucho en Josafá
De los profetas el grito.
 Relumbrar
Miro del Árabe fiero
El torvo tajante acero,
Y oigo el corcel relinchar.

Pero mi patria adorada
En la mi mente aparece,
Veo que opulenta crece
Del mundo todo acatada:
 ¡ Oh placer!
¡ Oh incomparable ventura!.....
¡ Qué envidiada es su hermosura!
¡ Qué temido su poder!

¡ Oh necia imaginacion!.....
¿ Quién sabe si ante mis ojos
Serán sus campos despojos
De una pérvida nacion?
 Veracruz,
Al zumar de la granada,

Tal vez se verá alumbrada
Del incendio con la luz.

En tan feroz desconcierto,
En tan horrible tormenta,
Mi espíritu se amedrenta;
La amistad será mi puerto
De salud.

— Venid, amigos, á mi,
¡Venid!..... Uno falta..... ¡Allí
Mirando estoy su ataúd!

Setiembre 6 de 1838.

A LA MUERTE

DE MI AMIGO D. ANTONIO LARRAÑAGA

¿ Por qué, el aire surcando,
Dilátanse del bronce los sonidos;
Y sin cesar vibrando
Llegan á mis oídos
Profundos y tristísimos gemidos?

¿ Por qué de muerte el canto
En torno dese féretro resuena?
¿ Por qué el fúnebre llanto?
¿ Por qué la amarga pena,
Los cirios, y el clamor que el aire llena?

Te miro ante mis ojos
Postrado sin aliento, amigo mio;
Y sobre tus despojos
Su manto negro y frio
Tiende la muerte con placer impío.

Y en alas de querubes,
Envuelta tu alma en esplendente velo,
Y entre rosadas nubes
Deja el impuro suelo,
Y blandamente se remonta al cielo.

¡ Oh, quién te acompañara!
Y ese mundo feliz que habitas hora
Contigo disfrutara,
Y la paz seductora
Que, sin turbarse, en él eterna mora.

En mi patria no viera
Sangre correr por la ciudad y llanos,
Y que entre rabia fiera
Hermanos con hermanos
Hasta hundirse el puñal pugnan insanos.

Ni viera la perfidia
De nacion, que risueña nos abraza,
Y bramando de envidia
Luego nos amenaza
Y en su mente infernal nos despedaza.

Ni viera hombres malvados,
Que sin temer de Dios el alto juicio,
De la ambicion guiados
Y el deshonoroso vicio,
Despeñan mi nacion al precipicio.

Ni con feroz despecho
La miseria, elevándose espantosa,
Cerrar contra su pecho
La humanidad quejosa
Y devorar sus lágrimas ansiosa.

Y el luto y exterminio,
En pos del hambre descarnada y yerta,
Extender su dominio
Sobre la tierra muerta,
Y á la peste letal abrir la puerta.

Feliz, mi caro amigo,
Feliz mil veces tú, que ya en el mundo
El dolor enemigo
Con brazo furibundo
No rompe tus entrañas iracundo.

Dichoso tú, que vives
Entre el gozo, la paz, la bienandanza

Y no, cuál yo, recibes
De amor sin esperanza
Zozobras y martirios sin mudanza.

Y no sientes el yugo
De la suerte pesar sobre tu cuello,
Ni el hombre es tu verdugo,
Ni con ansia un destello
Buscas de la verdad, sin poder vello.

Cuando el mundo habitabas,
Con la voz de amistad consoladora
Las penas aliviabas
De tu amigo, que ahora
Hundido en el pesar tu ausencia llora.

Al escuchar tus cantos,
Do la razon brillaba y la poesía,
Celestiales encantos
Mi corazon sentia,
Y en su mismo dolor se adormecia.

Si á tu alma por ventura
Le es permitido descender al suelo,
Cuando la noche oscura
Me traiga el desconsuelo
Ven á elevar mi pensamiento al cielo.

De mi agitado sueño
Las escenas de horror benigno ahuyenta ;
La imagen de mi dueño
En vez dellas presenta,
Y haz que tu grata voz mi oído sienta.

MI ENSUEÑO

Rendido al sueño y al fatal delirio,
A una sombra siguiendo que me llama,
Descubro un lecho á la rojiza flama
Que expirante mantiene opaco cirio.

Marchito de su faz el blanco lirio
Miro tendida en la funesta cama
Á la mujer que el corazon me inflama;
Y crece, y me sofoca mi martirio.

De rodillas me postro ante su lecho:
Abre sus tibios ojos y me mira;
Y balbuciente, y trémulo la estrecho.

Siento correr sus lágrimas: suspira,
Mi mano oprime, llévala á su pecho,
Pretende hablar alzándose, y espira.

Diciembre 19 de 1838.

EL SORDO EN EL CONCIERTO

FÁBULA

Una señorita dió
En su casa un gran concierto;
Y tanta gente acudió,
Que bien pronto se miró
Con ella el salon cubierto.

Músicos de nombradía
Los instrumentos tocaron,
Con tanta gracia y maestría,
Que entre vivas de alegría
Palmoteos mil sonaron.

Mas uno de aspecto grave
Y de pescuezo prolijo,
Como quien todo lo sabe,
Y quiere que alguien le alabe,
De aquesta manera dijo:

— “Yo estuve en Paris y Nápoles,
En Lóndres, Madrid y Génova,
Y oí á Paganini el célebre
Tocar el dulce violin.”

“ Con Bellini el melancólico
Trabé amistad estrechísima,
Y juré amarle hasta el tránsito
Que hemos de pasar al fin.”

“ De suerte que no me es lícito
Sufrir el concierto bárbaro
Con que mi sensible tímpano
Acaban de destrozar.

“ ¿ Qué dirán el Rin y Brádano
Cuando se sepa que en Méjico
Un concierto tan horrísimo
Se viene de celebrar?

“ Dirán que ni allá en el África
En sus conciertos diabólicos
Orejas se ven tan rústicas
Como en Méjico se ven;

“ Dirán que son nuestros órganos
De hipopótamo ó galápago,
Dirán... nos dirán muchísimo,
Y en todo dirán muy bien.”

Dió término á su sermón
Y se retorció el bigote,
Crecido cual de dragón;
Cualquiera en tal ocasión
Le creyera D. Quijote.

El auditorio pasmado,
Aunque no pudo entender
Aquél hablar embrollado,
Corrido estaba de haber
La música celebrado.

Á nuestro hombre se acercó
Un pisaverde, y le dice:
— “ ¿ En París usted no vió
El *Palais-Royal*?— Yo hice
Un aria,” le respondió.

— ¿ Cómo, un aria? Yo hablo á usted
Del gran Palacio-Real.

— “ A Bellini la mostré
Y, como amigo leal,
La corrigió: ya se ve”...

— “ Este hombre el juicio ha perdido,”
Dijo el pisaverde. — “ No,”
Gritó uno, “ el oído
Le falta... Es mi conocido,
Le traje al concierto yo.”

“ ¿ Es sordo?” todos gritaron,
“ ¿ Es sordo ese charlatan?”
Y al miserable mofaron,
Y al punto de allí le echaron
Como entremetido can.

Algun necio presumido
Porque un librejo leyó,
De un corro en medio metido,
Ya despedaza atrevido,
Á autores que no entendió.

Un hombre al cabo vendrá:
La ignorancia al descubierto
Del tal crítico pondrá,
Y el pedante se verá
Como el sordo en el concierto.

Diciembre 19 de 1838.